

La etnografía entre la crítica y la clínica: una propuesta de investigación participativa

ETHNOGRAPHY BETWEEN CRITIC AND CLINIC: AN APPROACH ON PARTICIPATORY INVESTIGATION

A ETNOGRAFIA ENTRE A CRÍTICA E A CLÍNICA: UMA PROPOSTA DE INVESTIGAÇÃO PARTICIPATIVA

Eduardo Álvarez Pedrosian y Verónica Blanco Latierro*¹

eduardo.alvarez@fic.edu.uy

Resumen

En este ensayo ponemos en consideración una serie articulada de conceptos teórico-metodológicos claves, puestos a jugar en diversas experiencias en más de una década de trabajo en el marco del Laboratorio Transdisciplinario de Etnografía Experimental (Labtee) de la Universidad de la República y sus antecedentes más directos. En la introducción se establece el planteo y los objetivos perseguidos: reflexionar sobre la etnografía contemporánea practicada, la cual posee un particular carácter clínico, por cuestiones histórico-culturales que hacen al contexto de su ejercicio y sus conexiones regionales y mundiales según una geopolítica de las teorías y los saberes más en general. Luego se despliegan las problemáticas a partir de una etnografía experimental de tipo colaborativo en un ámbito transdisciplinario. Posteriormente se plantean aportes de la psicología social en la que convergen diversas fuentes con relación a las cuestiones fundamentales presentes en el ejercicio de la extensión universitaria desarrollada en nuestro medio. Llegamos así a la articulación central de la propuesta en la forma de una perspectiva crítica y clínica, centrada en las problemáticas de la subjetividad, trabajando desde la implicancia y la afectación para la creación de conocimiento comprometido, situado y orientado a la transformación social. Concluimos con algunas consideraciones para remarcar el carácter participativo de este tipo de abordaje, sus aportes en el diálogo con otras metodologías afines y el enriquecimiento de las cajas de herramientas epistemológicas, desde el potencial emancipador del extrañamiento en colaboración.

Palabras clave: etnografía contemporánea; psicología social; enfoque clínico; extensión universitaria; metodologías participativas

Abstract

In this essay we consider a series of key theoretical-methodological concepts, put into play in various experiences in more than a decade of work within the framework of the

¹ * Universidad de la República

Transdisciplinary Laboratory of Experimental Ethnography (Labtee) of the Universidad de la República and its most direct antecedents. The introduction establishes the approach, and the objectives pursued: to reflect on the contemporary ethnography practiced, which has a particular clinical character, due to historical-cultural issues that make up the context of its exercise and its regional and global connections according to geopolitics of theories and wisdoms more generally. Then, the problems are displayed from an experimental ethnography of a collaborative type in a transdisciplinary field. Later, contributions from social psychology are raised in which various sources converge in relation to the fundamental questions present in the exercise of university extension developed in our context. We thus arrive at the central articulation of the proposal in the form of a critical and clinical perspective, focused on the problems of subjectivity, working from the implication and the affectation for the creation of knowledge that is committed, situated and oriented towards social transformation. We conclude with some considerations to highlight the participatory nature of this type of approach, its contributions in the dialogue with other similar methodologies and the enrichment of the epistemological toolboxes, from the emancipatory potential of estrangement in collaboration.

Keywords: *contemporary ethnography, social psychology; clinical perspective; universitarian extension; participatory methodologies*

Resumo

Neste ensaio, consideramos uma série de conceitos teórico-metodológicos fundamentais, postos em prática em diversas experiências ao longo de mais de uma década de trabalho no âmbito do Laboratório Transdisciplinar de Etnografia Experimental (Labtee) da Universidad de la República e seus antecedentes mais diretos. A introdução expõe a abordagem e os objetivos perseguidos: refletir sobre a etnografia contemporânea praticada, que tem um caráter clínico particular, devido a questões histórico-culturais que afetam o contexto de seu exercício e suas conexões regionais e mundiais segundo uma geopolítica das teorias e das sabedorias de forma mais geral. Os problemas são então desdobrados a partir de uma etnografia experimental colaborativa em um campo transdisciplinar. Posteriormente, são apresentadas contribuições da psicologia social, nas quais convergem diversas fontes em relação às questões fundamentais presentes no exercício da extensão universitária desenvolvida em nosso meio. Chegamos assim à articulação central da proposta na forma de uma perspectiva crítica e clínica, focada nos problemas da subjetividade, trabalhando a partir da implicação e da afetação para a criação de um conhecimento comprometido, situado e orientado à transformação social. Concluimos com algumas considerações para destacar o caráter participativo desse tipo de abordagem, suas contribuições para o diálogo com outras metodologias similares e o enriquecimento da caixa de ferramentas epistemológica, a partir do potencial emancipatório do estranhamento na colaboração.

Palavras-chave: *etnografia contemporânea; psicologia social; abordagem clínica; extensão universitária; metodologias participativas*

Introducción

En este ensayo ponemos en consideración una serie articulada de conceptos teórico-metodológicos claves, a partir de experiencias en más de una década de trabajo en el marco del Laboratorio Transdisciplinario de Etnografía Experimental (Labtee) de la Universidad de la República y sus antecedentes más directos. Considerando la teoría como una caja de herramientas (Foucault y Deleuze, 1994), dialogamos con diversos referentes y tradiciones de pensamiento, elaborando una síntesis singular situada, a su vez, en nuestras sociedades rioplatenses y su contexto histórico. En tal sentido, planteamos nuestra forma de concebir el trabajo etnográfico como proceso integral de producción de conocimiento en consonancia con una perspectiva emancipadora, en la tradición de las universidades reformistas del Cono Sur, enfatizada por los devenires de la antropología latinoamericana decolonial más reciente y amplia en su dimensión planetaria (Lins Ribeiro y Escobar, 2008). Asimismo, desde la psicología comunitaria latinoamericana y la psicología social rioplatense, encontramos las bases de una concepción participativa de la investigación, en tanto acción transformadora, que posee, a su vez, una mirada clínica de la realidad, heredera del análisis institucional y de la implicancia en los procesos de cambio social.

¿Cómo opera el extrañamiento etnográfico y la reflexividad en tales circunstancias? ¿Qué aporta para la investigación-acción participativa? ¿Qué se entiende por clínico en tales circunstancias? Estas son problemáticas fundamentales que articulan nuestro planteo a través de la puesta en consideración de las tradiciones y líneas de pensamiento que configuran nuestras prácticas de campo. Dicha síntesis, siguiendo la concepción procesual en juego, se encuentra abierta a la experimentación constante en la búsqueda de las bifurcaciones insospechadas que los devenires del trabajo de campo nos van habilitando (Álvarez Pedrosian, 2018), según una dinámica de revolución permanente (Bourdieu, 1999) que se potencia, según nuestra concepción integral, gracias al diálogo de saberes y su ecología política. La transversalidad se da entre, atravesando y abriendo las disciplinas más allá de ellas mismas (Morin, 2019), procurando producir nuevas conexiones en las exploraciones compartidas.

Devenires de una etnografía transdisciplinaria

Por procesos histórico-culturales específicos, las antropologías hechas en Uruguay (Gatti y Tabakian, 2020) y las etnografías que maduraron en ella, poseen rasgos específicos más o menos compartidos, con sus matices y posiciones diferenciales, pero que evidencian las afinidades epistemológicas con la psicología social, la comunicación y las preocupaciones de índole filosófica, además de las relaciones clásicas con la sociología, la geografía y los fuertes vínculos con el trabajo social, así como con la tradición extensionista antes señalada (Rostagnol en Gatti y Tabakian, 2020, p. 28). Son marcadas las referencias a tradiciones nacionales y regionales como la argentina, brasilera, estadounidense, francesa y mexicana.

Existen devenires histórico-conceptuales que pueden remontarse a los orígenes de las disciplinas en cuestión, y si bien, en otros contextos pueden encontrarse otras

derivas teóricas, para nuestro caso consideramos que es evidente el derrotero epistemológico que la arqueología de las ciencias humanas y sociales foucaultiana pone en consideración (Foucault, 1997), quizás debido a su impronta en la intelectualidad de las humanidades del Río de la Plata. En su planteo, las ciencias humanas y sociales forman un triedro de saberes, espacio epistemológico donde existen dos “contraciencias” que atraviesan en forma opuesta y complementaria todo su dominio (con sus respectivas “regiones” disciplinarias) y lo perturban necesariamente, según una inestabilidad constituyente: la etnología y el psicoanálisis. La primera buscando una comprensión holística de las formas de ser en las maneras de vivir (funciones y normas), producir (conflictos y reglas) y significar (significaciones y sistemas) una existencia socialmente compartida, el segundo hundiéndose en el inconsciente pulsional y deseante, en el eterno retorno de la muerte, desnudando al lenguaje y evidenciando la fragilidad de la representación.

Sin dudas, las fuentes de su análisis ya están presentes con anterioridad en nuestro contexto, en particular las teorías llamadas estructuralistas y el giro lingüístico que promovieron, así como el psicoanálisis clásico, tan importante en la deconstrucción de la condición humana. No así la fenomenología heideggeriana de corte existencial, aunque no era del todo ausente, en especial desde propuestas que procuraron repensar la identidad por estas latitudes (Kush, 1976), o la pedagogía del oprimido con sus consideraciones gnoseológicas (Freire, 1984). Radicalmente opuesta ha sido la situación omnipresente del marxismo, en sus más diversas orientaciones, incluidas las heterodoxas del último tercio del siglo XX, en la matriz más amplia de un pensamiento emancipador (Argumedo, 1993).

En todo caso, y sin pretender entrar aquí en el terreno terminológico de escuelas y discusiones a la interna de ciertas corrientes, el problema de la subjetividad aparece como consustancial a la conformación de las ciencias humanas y sociales, así como de la filosofía en la región, con especial énfasis en las luchas por el reconocimiento de las identidades en sus singularidades y los saberes por lo general sojuzgados. Similar a lo acontecido en otros contextos híbridos y plurales en su configuración antropológica, herederos de formas de colonialidad moderna -en especial a escala latinoamericana-, la búsqueda de un pensamiento auténtico implica la necesaria deconstrucción de las herencias en el reconocimiento de los diversos aportes y las ricas amalgamas generadas. Aquella “condición periférica”, con relación a los viejos centros de poder occidental, si bien aún puede implicar cierto tipo de desventaja en las relaciones desiguales de poder del campo académico, es también fuente de un perspectivismo extremadamente valioso para poder aprehender, poner en conexión y explorar nuevas vías para el pensamiento.

La etnografía comienza siendo una instancia técnica asociada a la observación participante en el seno del trabajo de campo, aplicada para investigar otras realidades distintas a las del sujeto cognoscente, en el viejo esquema colonial del saber occidental. Va ganando densidad teórica e independencia disciplinar hasta convertirse en una estrategia integral de investigación, según una concepción gnoseológica focalizada en el estudio de la producción de subjetividad: aquello que hace ser de cierta manera y según ciertas condiciones a los seres y entidades involucradas en dichas realidades, que son, a su vez, problematizadas (Álvarez

Pedrosian, 2011b). Desde las emociones y la afectividad, pasando por el cuerpo y el psiquismo, se llega a problematizar la propia concepción de las entidades en cuestión (Biehl, Good y Kleinman, 2007), evidenciando aquella disposición epistemológica antes descrita. La orientación experimental y en particular colaborativa que se fue consolidando en las décadas recientes (Rabinow, 2009), enfatiza esta orientación teórico-metodológica y potencia sus alcances ontológicos.

Como hemos planteado en otra ocasión, la crisis de la representación asociada a la posmodernidad (Clifford y Marcus, 1991) puede interpretarse como el síntoma de algo más relevante, por la escala de los procesos y sus implicancias: la explicitación de la dimensión de las medicaciones, una suerte de cuarta dimensión del triedro esbozado por Foucault. La representación no desaparece, se complejiza en todas sus dimensiones y configuraciones, incluidos los mecanismos de su producción, el alcance de sus efectos y se hace más urgente su aprehensión y entendimiento (Álvarez Pedrosian, 2009). No por casualidad se comparte un mismo horizonte epocal continental, donde desde los estudios latinoamericanos en comunicación se plantea el desplazamiento de los medios sin más a las mediaciones (Martín Barbero, 1991) y en la etnografía norteamericana se enfatiza la crítica de los estilos y géneros primero, para luego incluir la dialógica del trabajo de campo (Marcus y Fischer, 2000) y alcanzar una comprensión comunicacional de su condición (Marcus, 2008), en tanto proceso y producto potencialmente inacabado y en transición (Álvarez Pedrosian, 2012).

Más cercanos en el tiempo, Rappaport (2021) pondrá en evidencia la potencialidad de estos diálogos al dedicarse a investigar los inicios de la investigación-acción participativa de la década de 1970 (Herrera Farfán y López Guzmán, 2012). Allí se encuentra con el carácter colaborativo en toda su expresión: el rol teórico mucho más relevante de quienes participan en comparación a la figura etnográfica clásica de informante clave y las transversalidades que permiten permear y entrecruzar los mundos académicos y de las subjetividades involucradas, sea en nombre de colectivos organizados o de formas más laxas de participación. También se resalta la innovación mediacional, en particular desde el uso del cómic para narrar las luchas campesinas de la costa caribeña colombiana, y la trama compleja de conversaciones múltiples en voces y localizaciones, alianzas que propician los vínculos virtuosos con la militancia social y la posibilidad de poner a funcionar un proceso de traducción. Como hemos dicho, Rappaport (2021) encuentra allí todos los tópicos medulares de la concepción más dialógica y experimental de la etnografía. La sintonía con Freire y otras referencias latinoamericanas se hace cada vez más evidente.

Nuestra tarea, tanto en este artículo como en nuestro trabajo en general, implica el esfuerzo por articular cada vez más el legado de nuestras tradiciones extensionistas y los avances de nuestras antropologías, de la psicología social universitaria y de la investigación colaborativa más amplia: el norte global se abre al sur y se pluraliza, dándose la oportunidad para multiplicar y complejizar las tramas vinculares según un “pluralismo cognitivo” (Lins Ribeiro y Escobar, 2008) entre territorios y una epistemología convergente (Pichon Rivièrre, 1985). Estos espacios de saber siempre fueron mucho más que ese nivel “molar” de inscripción y captura sistémica representada por el nombre de Estado-naciones, según

territorialidades “moleculares” (Deleuze y Guattari, 1997), surcadas por flujos de ideas, saberes y subjetividades en la muy larga duración.

Extensión universitaria y convergencias en la psicología social

Los abordajes participativos de investigación y el ejercicio crítico de la extensión universitaria implican considerar al conocimiento y toda forma de pensamiento desde los acontecimientos donde emergen, en medio de procesos complejos y múltiples, entre los que se destacan los dispositivos que los posibilitan. Consideramos fundamental superar falsas dicotomías como las que enfrentan teoría y práctica, para alcanzar una comprensión fundada en el ejercicio constante de creación más allá de las formas estándares que procuren aprisionar al pensamiento y esterilizar los procesos de aprendizaje (Feyerabend, 1994). La verdad es puesta en jaque, al multiplicarse en sus dimensiones, procesos divergentes y variaciones, abriéndose el horizonte de posibilidades y requiriendo una evaluación que es, al mismo tiempo, ética y cognitiva. Por ello, resulta fundamental problematizar los procesos y devenires de las formas de saber y hacer que nos componen, habilitando nuevas lecturas y conexiones.

Analizando las condiciones de surgimiento y desarrollo de la psicología social en el Río de la Plata notamos que todas sus variantes se orientan hacia la transformación social, con un enfoque interdisciplinario, integrando elementos de la educación popular, la filosofía, la sociología y la antropología. Desde sus orígenes se ha caracterizado por su enfoque pragmático y por integrar una perspectiva historiográfica, considerando los fenómenos sociales como procesos constructivos de tipo dialéctico. En nuestra región, el pensamiento social se nutrió de corrientes ideológicas como el anarquismo y el socialismo utópico, introducidas por inmigrantes europeos a principios del siglo XX. Estas ideas, además de hallarse en las bases de revisiones críticas a la psicología social que dieron lugar al socioconstruccionismo (Ibáñez, 2003), también influyeron en las prácticas comunitarias y en la formación de cooperativas y otro tipo de asociaciones como las mutuales.

En Uruguay, gran parte del desarrollo de la psicología social se ha caracterizado por surgir en el marco de la universidad pública, desde la práctica extensionista. La psicología comenzó a desarrollarse a mediados del siglo XX con trabajos comunitarios en áreas rurales y urbanas desde la Universidad de la República, donde la extensión jugó un papel clave en la vinculación con la realidad social y los sectores populares, procurando generar conocimientos de relevancia ante grandes crisis sociales y políticas. Juan Carlos Carrasco, primer director de la Licenciatura en Psicología en la Universidad de la República, propuso una psicología crítica alternativa a partir de una reelaboración conceptual, procurando una perspectiva situada, acorde a la realidad y las problemáticas sociales (Carrasco, 2010). Buscaba que la psicología no fuera un conocimiento elitista, sino una herramienta para la transformación de la realidad. Plantea fortalecer el diálogo de los saberes psicológicos en la sociedad, integrándolo a la formación universitaria, promoviendo el contacto directo con las problemáticas sociales. Impulsa una concepción ética y política en la psicología, refutando la supuesta neutralidad del

conocimiento y proponiendo un rol activo. A su vez, fomentó el diálogo con otras disciplinas como la pedagogía y la sociología, integrando diferentes enfoques en la enseñanza y aplicación de la psicología, avanzando en la construcción interdisciplinaria. Carrasco fue pionero desde la extensión universitaria en direccionar la mirada a los problemas sociales y construir un abordaje comunitario. Estos desarrollos interpelaron la impronta clínica y psicoanalítica dominante en los ámbitos de la psicología del Río de la Plata, generando fértiles discusiones sobre el rol social del conocimiento y su papel en la educación pública, construyendo un “ensamble rioplatense” que dio lugar a la gestación de una psicología social universitaria (Chávez y Irrazabal, 2018).

Nos interesa analizar especialmente las convergencias explícitas y las potencialidades de las conexiones posibles de la psicología de base extensionista en Uruguay con la matriz clínica psicoanalítica que constituye las bases de la psicología social rioplatense. La referencia ineludible en este caso es el trabajo de Enrique Pichon Rivière (1972, 1985), quien elaboró una corriente propia con una fuerte impronta en la praxis. Sus postulados se posicionaron políticamente, impulsando una reforma en las prácticas de salud mental en un contexto de fuerte crisis social ante la implantación de las dictaduras en el Cono Sur con graves medidas represivas. Integra el grupo Plataforma, que en 1971 denunció el elitismo del psicoanálisis tradicional y promovió una psicología comprometida con el cambio social (Langer, 1984). La crisis epistemológica experimentada por Pichon Rivière lo lleva a una reformulación de la psicología desde un enfoque interdisciplinario, incorporando elementos del materialismo histórico, la teoría de la comunicación generada desde la antropología de Gregory Bateson y Margaret Mead y la teoría del campo de Kurt Lewin (Fabris, 2007; Delahanty, 2009). Sus desarrollos teóricos conciben al sujeto como una construcción histórico-social, donde lo psíquico se encuentra determinado por la estructura social. Propone al grupo como unidad de análisis, introduciendo el concepto de “grupo operativo” como herramienta clave en la psicología social para el aprendizaje y la transformación. En este escenario, se acoplan muy bien los desarrollos de institucionalistas que generaban otras formas de pensamiento crítico, para pensar alternativas emancipadoras y fomentar la autonomía colectiva. El análisis institucional trasciende el estudio de las estructuras formales de las instituciones, para pensar también los imaginarios que las sustentan. Este enfoque que surge en Francia con los trabajos de René Lourau y Cornelius Castoriadis ha sido retomado por autores latinoamericanos como Ana María Fernández (2007) y Rafael Reygadas (1998), quienes han buscado operacionalizar la noción de imaginario social en el trabajo con grupos y comunidades.

Finalmente, la psicología social comunitaria latinoamericana tiene una clara apoyatura en el movimiento socioconstruccionista, que se distingue por una postura crítica frente al conocimiento, la cual integra y fundamenta las condiciones sociales en las que este se produce. En este sentido, se alinea con las teorías críticas desarrolladas en el campo de la psicología social desde mediados del siglo XX, constituyéndose en un marco teórico esencial para la producción contemporánea de conocimiento (Ibáñez, 1992). Su rasgo distintivo es la problematización de las relaciones de poder implicadas en la construcción del conocimiento, lo que conlleva diversas implicancias fundamentales, entre ellas: el cuestionamiento de las verdades establecidas, el reconocimiento del relativismo epistemológico —que

interroga los puntos de enunciación desde los cuales se genera conocimiento— y la consideración de las determinaciones culturales e históricas que configuran el pensamiento. El socioconstruccionismo también pone en cuestión el papel del lenguaje, entendido como una herramienta central en la construcción de discursos, cuya estructura y significación están determinadas por procesos sociales e históricos. Este enfoque reubica la dimensión ético-política del conocimiento, subrayando la importancia de su relevancia social y ecológica (Montero, 2004). En este marco, el conocimiento no solo implica responder al qué, al cómo y al con qué se conoce la realidad, sino también al cuándo, al dónde, al con quién y al para qué, resaltando así su carácter situado y contextualizado.

En síntesis, nos reconocemos compuestos por una psicología social de orientación crítica, que asume el compromiso de articular la producción de conocimiento con proyectos de emancipación y transformación social. En consecuencia, resulta fundamental mantener una actitud de apertura hacia nuevas concepciones que sean liberadoras, transgresoras y sensibles a los imaginarios emergentes en la vida colectiva. Esta perspectiva no solo vincula los procesos de investigación con los de intervención en diversas prácticas y saberes, sino que también enfatiza el potencial transformador del conocimiento en la construcción de realidades alternativas. A su vez, se sustenta en una mirada que reconoce su implicación, valorando los procesos de participación en su condición necesaria para la producción de conocimiento.

Los procesos clínico-participativos

Desde la psicología comunitaria latinoamericana y la psicología social rioplatense, encontramos las bases de una concepción participativa de la investigación, en tanto acción transformadora, con una mirada clínica de la realidad, heredera del análisis institucional y de la implicancia. Este enfoque reconoce a los sujetos como activos, enfatizando una relación dialógica entre ellos para la coproducción de conocimiento. Se promueve el desarrollo de comunidades autogestoras capaces de intervenir críticamente en su entorno. Además, la psicología social latinoamericana incorpora dimensiones ético-políticas y afectivas que propician la transformación social mediante la potenciación de procesos psicosociales (Montero, 2004).

En los principales desarrollos de una psicología social rioplatense hallamos el concepto de vínculo, que subraya la estructura simbólica que da cuenta de las operaciones colectivas que configuran la subjetividad. El vínculo no se limita a las interacciones humanas, implica afectación mutua y transformación recíproca, estableciendo una base para el análisis crítico de los procesos de comunicación y aprendizaje, lo que conlleva reflexionar críticamente sobre las relaciones entre saber técnico y saber popular. Desde la propuesta pichoniana se propone la construcción de un ECRO (Pichon Rivière, 1975): la articulación de saberes, construcción conjunta de un marco de referencia conceptual y operativo. Estas elaboraciones son afines a otras provenientes del construccionismo social y otras corrientes críticas, donde se promueve una ciencia implicada ética y políticamente, en la que el conocimiento se entienda como un proceso situado, contextual y

relacional. A su vez, se valora la afectividad y la subjetividad en el proceso de investigación e intervención, rompiendo con la dicotomía tradicional entre investigador e investigado. Fomenta la integración de metodologías participativas que conectan con los movimientos sociales y los debates contemporáneos sobre poder, identidad y transformación social.

La clínica se define por su capacidad para operar crítica y comprensivamente en las instituciones y en las comunidades, ofreciendo un análisis profundo de las dinámicas internas y externas que configuran los procesos en las diversas configuraciones de lo grupal. Ulloa (1969) enfatiza la operación clínica de aproximación gradual y la importancia de atender a las tensiones inherentes a la institucionalización, evitando que estas se conviertan en estructuras opresivas o mortificadoras. Se propone una escucha empática, que integre la resonancia emocional, el cuidado y la abstención interpretativa, orientada a facilitar la autogestión y la resolución de conflictos. Apela a un otro saber del cuerpo, aquel que surge del plano inmanente de los seres vivos, reconocido como “resonancia” y de referencia para comprender fenómenos tanto desde el psicoanálisis como en las prácticas grupales e institucionales (Rolnik, 2019; Mañero y Villamil, 2003; Foulkes, 1981).

Hay un aspecto en que el enfoque clínico proveniente del modelo terapéutico y la etnografía coinciden, y hace al rol de las subjetividades involucradas, sus actitudes y disposiciones, en términos de la implicación, profundización en casos y construcción progresiva de las explicaciones a partir de inducciones analíticas que van emergiendo del contexto de descubrimiento epistemológico (Souto, 2010). Los casos son territorios existenciales (Guattari, 2000), se van cartografiando a través de un sujeto, una comunidad, un territorio geográfico, o un problema multisituado y a diversas escalas que los articula en redes (Marcus, 2001). Más allá de posibles oposiciones en relación con lo activo y pasivo que se puede ser, y efectuada la crítica etnográfica sobre lo que las instancias y contextos clínicos puedan tener de higienistas y normativos -en particular en universos hospitalarios y en relación específica con la salud mental (Hamui Sutton y Ramírez Velázquez, 2021)-, está la pregunta por el carácter mismo del sujeto cognoscente en tanto agente en estos procesos, los cuales siempre están inscritos en tramas de significación y sus atravesamientos (García Palacios y Castorina, 2014).

En términos de la psicología y sociología clínica de Enriquez (2011) se trata de “intervenir”, lo que implica una “ética de la finitud” en tanto manejo de los alcances y los límites propios de la condición mortal. Esta ética se suma a las clásicas de la convicción, la responsabilidad y la discusión. En el lenguaje de Deleuze, podemos decir que se trata de devenir imperceptible en tanto intercesor, pues: “Nunca ha sido más importante seguir los pasos del vecino que hacer cada uno sus propios movimientos. Si nadie empieza, nadie se mueve. Las interferencias ni siquiera son intercambios: todo tiene lugar mediante regalo y captura (...) siempre se trabaja en grupo, incluso aunque sea imperceptible.” (Deleuze, 1996, p. 200). La “paradoja del observador” (Schwartz en García Peñafiel, 2001) encuentra en la etnografía la forma de una tensión productiva entre el distanciamiento y la inmersión, lo que se corresponde con una forma de ser y estar en el vínculo y sus mediaciones, o sea, de habitar en el agenciamiento de la investigación: el

extrañamiento en tanto dislocación de lo real, experiencia esquizoide de los márgenes (Hammersley y Atkinson, 1994) que tiene en la infancia su símil más cercano (Lins Ribeiro, 1998). El involucramiento y la afectación mutua generada es innegable, y es desde allí que se puede elaborar el conocimiento (Favret-Saada, 2013).

Algunos planteos critican, a su vez, la idea de intervención y la oponen a la de involucramiento desde la función metafórica en el lenguaje teórico, dada la expansión y los abusos generados en la utilización del primero de los términos (Martínez Guzmán, 2014). Focalizándose en lo conceptual, aquí lo relevante es comprender esa actitud o *ethos* de una etnografía clínica. Y al respecto, consideramos que lo fundamental es reconocer la necesidad de desarrollar una escucha activa por parte del “interviniente”. Esto no se opone a la acción-participativa, se complementa, en tanto se establezcan roles colaborativos y el protagonismo sobre las prácticas investigadas siempre esté orientado hacia quienes son parte de las realidades en cuestión y no de quienes llegamos de fuera, tenemos otros intereses personales como los centrales e incluso nos retiramos luego de un tiempo, aunque no sea definitivamente dadas las nuevas hipermediaciones que mantienen, potencialmente, al trabajo de campo y sus vínculos latentes. Resulta pertinente el sostén de un dispositivo que opere a modo de encuadre para la vigilancia epistemológica clínica, en la elucidación de los modos de “disponer/se/nos, sujetar/se/nos, sostener/se/nos, producir/se/nos, concurrir/se/nos en tanto grupos académicos imbuidos por una cultura institucional académica universitaria” (Elgueta, 2024, p. 144).

La apertura de la escucha clínica se liga directamente con el *ethos* etnográfico, y conlleva un trabajo analítico constantemente renovado de deslinde entre subjetividades involucradas en los procesos y sus objetivaciones, incluida la implicancia desde la contratransferencia (Devereux, 1999) y las transversalidades que nos atraviesan. Y es que solo puede haber flujos y conexiones productivas si hay heterogeneidad, de lo contrario la homogeneización arrasa con la riqueza de la diferencia de perspectivas y posiciones relativas (Pichon Rivière, 1975; Deleuze y Guattari, 1997). Estos principios rizomáticos pueden entenderse como la trama vital que da cabida al tipo de vínculos necesarios para llevar adelante un proceso de cocreación de conocimiento de este tipo. Esto mismo se puede comprender en lo relativo al rol a desempeñar, el posicionamiento descentrado, al margen y de escucha activa para negociar las asimetrías propias de las desigualdades epistémicas, accediendo a puntos de vista propicios para desarrollar procesos dialógicos (Álvarez Pedrosian, 2004).

A modo de conclusión:

El potencial emancipador del extrañamiento en colaboración

Nuestra propuesta procura impregnar del *ethos* etnográfico a todo tipo de metodología participativa de investigación, y a la inversa, hacer lo más participativa posible la labor etnográfica. El participar no es algo neutro ni homogéneo (Thornton y Cimadevilla, 2010). Ser parte de algo constituye una condición singular y singularizante donde cada componente -las subjetividades involucradas, sus

vínculos, los tipos de medios y fines entrelazados en las prácticas específicas y sus orientaciones- poseen cualidades diferenciales. Las condiciones existentes pueden habilitar o no, y en diferentes modos y grados, en qué y de qué manera se pueda ser parte de algo, así como aspirar a serlo. Una investigación etnográfica, que se rija por la experiencia del extrañamiento metódico y se autorregule por la reflexividad (Velasco y Díaz de Rada, 1997; Álvarez Pedrosian, 2011b), puede ser de acción-participativa, a costa de mantener dicha dinámica de distanciamiento e inmersión simultánea según una tensión constante que disloca y problematiza las esencializaciones de todo tipo. A su vez, exige a la etnografía esa búsqueda de formas de inclusión de las subjetividades involucradas en los procesos de investigación, según distintos roles y procedimientos, apostando por la cocreación en el aprendizaje y emancipación colectiva (Rappaport, 2008).

Consideramos la integralidad de las clásicas funciones (investigación, enseñanza y extensión) como un nuevo momento del devenir de nuestras universidades herederas del reformismo de Córdoba; un nuevo horizonte de transformaciones que implica un proceso instituyente a través del cual reformular las conexiones y redefinir inclusive los alcances de las prácticas históricamente asociadas a ellas (Kaplún, 2014). Se trata de cuestiones ontológicamente distintas y, por tanto, disímiles en su condición: la pregunta por la investigación es por la creación de conocimiento, la enseñanza es más de fondo y siempre un asunto de procesos de aprendizaje, así como la extensión un problema de comunicación (Freire, 1984), de con quiénes, cómo y qué compartimos, es decir, un tipo de participación. Se generan dispositivos que deben ajustarse para cada situación determinada, con la finalidad de potenciar la creatividad en la transformación de quienes la practican y en diálogos abiertos más allá del mundo de los supuestos expertos (Álvarez Pedrosian, 2011a).

La síntesis, siempre parcial, inestable y en constante reformulación, se encuentra abierta a la experimentación, según una dinámica de revolución permanente (Bourdieu, 1999) que se dinamiza gracias al diálogo de saberes y su ecología política. Más que certezas o principios axiológicos, se trata de series de problemáticas, desafíos experimentales en el diálogo etnográfico de saberes (Álvarez Pedrosian, Barbieri Petersen, Bertero Cardoso, Blanco Latierro, Burjel Verstraete, Fagundez D'Anello, Giucci Bellán y Vidal Faracchio, 2022). Entre las dimensiones o entradas al asunto hemos identifica las siguientes cuestiones: el habitar los intersticios (los “entre” (Deleuze y Guattari, 1997) en tanto flujos que transforman aquello que ponen en conexión); ensamblar las experiencias (arte constructivista de encontrar las conexiones y/o generarlas); transversalizar las diferencias (producción de lo común (Garcés, 2013), apelando a la interpelación afectiva mutua habilitadora de nuevos horizontes de comprensión y vida); y trabajar de manera dialógica desde y con los saberes (disciplinares e indisciplinados, en lógicas inter, múltiples y transversales en diferentes dimensiones, momentos y escalas (Morin, 2019), en trabajos de traducción, interpretación y aprendizaje).

Bibliografía

Álvarez Pedrosian, E. (2004). La escucha activa en la comprensión crítica. En

- Barceló, J. (Comp.), *Sociología clínica* (pp. 81-86). Psico-Udelar – Argos.
- Álvarez Pedrosian, E. (2009). La cuarta dimensión del triedro: ciencias de la comunicación y virtualización de la subjetividad. *F@ro*, 9. <http://web.upla.cl/revistafaro/n09/art08.htm>
- Álvarez Pedrosian E. (2011a). Crear, aprender y compartir: apuntes epistemológicos sobre la integralidad. En Arocena, R.; Tommasino, H.; Rodríguez, N.; Sutz, J.; Álvarez Pedrosian, E. y Romano, A., *Integralidad: tensiones y perspectivas. Cuadernos de Extensión - N° 1* (pp. 61-83). CSEAM-Udelar.
- Álvarez Pedrosian, E. (2011b). *Etnografías de la subjetividad. Herramientas para la investigación*. Liccom-Udelar.
- Álvarez Pedrosian, E. (2012). Reflexiones *en medio* de la conmoción. La comunicación en (de) la etnografía y la etnografía de la comunicación. *Anuario de Antropología Social y Cultural en Uruguay*, 10, 47-61.
- Álvarez Pedrosian, E. (2018). Sentidos de lo experimental en la etnografía contemporánea. Un debate epistemológico. *Antropología Experimental*, 18, 249-262. <https://doi.org/10.17561/rae.v0i18.3531>
- Álvarez Pedrosian, E.; Barbieri Petersen, G.; Bertero Cardoso, M.; Blanco Latierro, V.; Burjel Verstraete, M.; Fagundez D'Anello, D.; Giucci Bellán, J. y Vidal Faracchio, R. (2022). Desafíos experimentales en el diálogo etnográfico de saberes. En F. Pritsch y R. Verrua (comps.), *Saberes contruidos. Reflexiones sobre extensión en la FIC* (pp. 65-84). FIC-Udelar.
- Argumedo, A. (1993). *Las voces y los silencios en América Latina: Notas sobre el pensamiento nacional y popular*. EPN - Colihue.
- Biehl, J., Good, B. y Kleinman, A. (eds.) (2007). *Subjectivity: ethnographic investigations*. University of California Press.
- Bourdieu, P. (1999). El campo científico. En P. Bourdieu, *Intelectuales, política y poder* (pp. 75-110). Eudeba.
- Carrasco, J. C. (2010). Psicología Crítica Alternativa-Psicología Crítica y exilio. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 1(1), 113-144.
- Chávez, J. y Irrazabal, E. (2018). La psicología social universitaria en Uruguay: Aportes para una historia crítica. En Furtado Holanda, A. (coord.), *Psicología Social. Itinerarios na América Latina* (pp. 223- 246). Juruá Editora.
- Clifford, J. y Marcus, G. (eds.) (1991). *Retóricas de la antropología [Writing Culture: The Poetics and Politics of Ethnography]*, Júcar.
- Delahanty, G. (2009). *Constelación y campo: Psicología de Kurt Lewin*. Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- Deleuze, G. (1996). *Conversaciones 1972-1990*. Pre-Textos.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1997). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia II*. Pre-Textos.

- Devereux, G. (1999). *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*. Siglo XXI.
- Elgueta, V.M. (2024). Sobre huellas, recorridos, disposiciones y concurrencias en los enfoques institucionales y la investigación. En López Molina, S., Molina Rodríguez, N. y Pérez Daniel, M. (coord.), *Resignificando la investigación psicosocial desde los aportes de Fernando Ulloa* (87-147). Universidad de Colima.
- Enriquez, E. (2011). Ponencia. Presentada al Primer Encuentro de Sociología Clínica en Uruguay (julio de 1995). En Araújo, A. M. (comp.), *Sociología clínica. Una epistemología para la acción* (pp. 49-56). Psicolibros.
- Fabris, F. (2007). *Pichon Rivière, un viajero de mil mundos*. Polemos.
- Favret-Saada, J. (2013). "Ser afectado" como medio de conocimiento en el trabajo de campo antropológico. *Avá. Revista de Antropología*, 23, 49-67. <https://www.ava.unam.edu.ar/index.php/ava-23>
- Feyerabend, P. (1994). *Contra el método. Esquema de una teoría anarquista del conocimiento*. Planeta-Agostini.
- Foucault, M. (1997). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo XXI.
- Foucault, M. y Deleuze, G. (1994). Los intelectuales y el poder. En Foucault, M., *Microfísica del poder* (pp. 77-86). Planeta-Agostini.
- Freire, P. (1984). *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural*. Siglo XXI.
- Garcés, M. (2013). *Un mundo común*. Bellaterra.
- García Palacios, M. I. y Castorina, J. A. (2014). Método clínico-crítico y etnografía en investigaciones sobre conocimientos sociales. *Cadernos de Pesquisa*, 44(154), 1052-1068. <http://dx.doi.org/10.1590/198053142949>
- García Peñafiel, M. (2001). La clínica y la etnografía como métodos de investigación. *Psykhē*, 10(2), 77-86. <https://cuadernos.info/index.php/psykhe/article/view/19925>
- Gatti, P. y Tabakian, G. (eds.) (2020). *Antropologías hechas en Uruguay*. Asociación Latinoamericana de Antropología.
- Guattari, F. (2000). *Cartografías esquizoanalíticas*. Manantial.
- Hammersley, M. y Atkinson, P. (1994). *Etnografía. Principios en práctica*. Paidós.
- Hamui Sutton, L. y Ramírez Velázquez, J. (2021). Etnografía clínica y narrativas. *Dimensión Antropológica*, 28(81), 7-30. <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/dimension/article/view/17943>
- Herrera Farfán, N. y López Guzmán, L. (comps.) (2012). *Ciencia, compromiso y cambio social. Textos de Orlando Fals Borda*. El Colectivo - Lanzas y Letras - Extensión Libros.
- Ibañez, T. (2003). La construcción social del socioconstruccionismo: Retrospectiva

- y perspectivas. *Política y Sociedad*, 40(1), 155-160.
<https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/POSO0303130155A>
- Kaplún, G. (2014). La integralidad como movimiento instituyente en la Universidad. *InterCambios. Dilemas y transiciones de la Educación Superior*, 1(1), 45-51.
- Kush, R. (1976). *Geocultura del hombre americano*. García Cambeiro.
- Langer, M., (1984). Documentos. Declaración del grupo Plataforma. En Langer, M., del Palacio, J. y Guinsberg, E., *Memoria, Historia y Diálogo Psicoanalítico* (pp. 124- 132). Folios.
- Lins Ribeiro, G. (1998). Descotidianizar. Extrañamiento y conciencia práctica. En Boivin, M., Rosato, A. y Arribas, V., *Constructores de otredad* (pp. 233-235). Eudeba.
- Lins Ribeiro, G. y Escobar, A. (eds.). (2008). *Antropologías del mundo. Transformaciones disciplinarias dentro de sistemas de poder*. The Wenner-Gren Foundation – Envió – CIESAS.
- Marcus, G. (2001). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Alteridades*, 11(22), 111-127.
<https://alteridades.izt.uam.mx/index.php/Alte/article/view/388>
- Marcus, G. (2008). El o los fines de la etnografía: del desorden de lo experimental al desorden de lo barroco. *Revista de Antropología Social*, 17, 27-48.
<https://revistas.ucm.es/index.php/RASO/article/view/RASO0808110027A>
- Marcus, G. y Fischer, M. (2000). *La antropología como crítica cultural. Un momento experimental en las ciencias humanas*. Amorrortu.
- Martín Barbero, J. (1991). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Gustavo Gili.
- Martínez Guzmán, A. (2014). Cambiar metáforas en la psicología social de la acción pública: de intervenir a involucrarse. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 14(1), 3-28.
<https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v14n1.793>
- Montero, M. (2004). *Introducción a la Psicología Comunitaria. Desarrollos, conceptos y procesos*. Paidós.
- Morin, E. (2019). ¿Qué es transdisciplinariedad? *Multiversidad real*.
<https://edgarmorinmultiversidad.org/index.php/que-es-transdisciplinariedad.html>
- Pichon Rivière, E. (1972). *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social*. Nueva Visión.
- Pichon Rivière, E. (1985). *Teoría del vínculo*. Nueva Visión.
- Rabinow, P. (2009). Pasos hacia un laboratorio antropológico. *Revista de Antropología Experimental*, 9, 137-151.
<https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae/article/view/1985>
- Rappaport, J. (2008). Beyond participant observation. Collaborative ethnography as theoretical innovation. *Collaborative Anthropologies*, 1, 1-31.

<https://dx.doi.org/10.1353/cla.0.0014>

- Rappaport, J. (2021). *El cobarde no hace historia: Orlando Fals Borda y los inicios de la investigación acción participativa*. Editorial Universidad de Rosario.
- Souto, M. (2010). La investigación clínica en Ciencias de la Educación. *Revista del IICE*, 29, 57-74. <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/10053>
- Thornton, R. y Cimadevilla, G. (eds.). (2010). *Usos y abusos del participare*. INTA.
- Ulloa, F. (1969). Psicología de las instituciones. Una aproximación psicoanalítica. *Revista de Psicoanálisis*, 26(1), 5-37.
- Velasco, H. y Díaz de Rada, Á. (1997). *La lógica de la investigación etnográfica*. Trotta.